

THEOBJECTIVE

Opinión

La quiebra de la energía solar

- Una política energética que necesita dinero público para sostener a quienes producen electricidad mientras pone obstáculos a quienes podrían comprarles

<https://theobjective.com/elsubjetivo/opinion/2026-09-21/energia-solar-articulo-manuel-fernandez-ordonez/>

Manuel Fernández Ordóñez

Lunes, 21 septiembre 2026

Una política energética que necesita dinero público para sostener a quienes producen electricidad mientras pone obstáculos a quienes podrían comprarles esa electricidad merece algo más que una explicación ministerial. De hecho, merece que examinemos la incompetencia de sus responsables. **El Gobierno de Pedro Sánchez está condenando a España a un disparate energético** cuya enésima consecuencia es una crisis financiera en ciernes para la energía solar fotovoltaica.

El diario *El Mundo* informaba estos días de la desaparición de más de 12.000 empleos vinculados al sector solar en un año. También estos días, la patronal solar **UNEF reclamaba créditos del ICO para rescatar proyectos** que no pueden hacer frente a sus vencimientos de deuda. La realidad es que el sector convive con dificultades para sostener las inversiones y la banca está ya cerrando el grifo de la financiación.

La electricidad tiene valor cuando permite hacer cosas. Fabricar, transportar, conservar alimentos o procesar información. **Producirla a bajo coste sirve de poco al propietario de una planta si tiene que venderla a un precio por debajo de ese coste.** Y esto ocurre porque las plantas solares generan energía de forma simultánea, todas a la vez, mientras la demanda no acompaña y no existe posibilidad real de almacenar la energía. La solar se está canibalizando a sí misma, produciendo en horas donde vale muy poco (o nada) y sumiendo al sector en una crisis que puede ser insalvable.

Es importante comprender que no estamos ante una crisis originada por una pérdida de competitividad de la tecnología solar. Es poco intuitivo, pero una planta energética puede quebrar aunque tenga unos costes de producción muy bajos. Basta con que el precio obtenido por su

producción no alcance para hacer frente a los compromisos asumidos (con los inversores y con los bancos). Los préstamos siguen venciendo y **los calendarios de los bancos no se adaptan a los planes de los burócratas** ministeriales.

Los números resultan elocuentes. **Hasta el cierre de agosto, una planta que vendiera toda su electricidad al mercado obtuvo unos ingresos de 31,2 euros por cada megavatio hora producido.** Sin embargo, si hacemos un análisis financiero con hipótesis realistas, descubriremos que hacer frente a los costes operativos, atender la deuda y remunerar adecuadamente la inversión necesitaría unos 38 €/MWh. Son umbrales calculados por un modelo, no una sentencia sobre todas las instalaciones. Pero muestran un problema que las estadísticas de potencia instalada (lo única que mira el Gobierno) no cuentan. **Los ingresos no son suficientes.** Es una realidad que nadie niega, ni siquiera la propia patronal solar.

Todo esto es el resultado de una política energética fracasada. El Gobierno ha impulsado la expansión de la oferta sin conseguir que las redes, el almacenamiento y la demanda avancen de forma acompasada. Los inversores responden de sus decisiones. El Ejecutivo debe responder por una planificación cuyo éxito no puede medirse contando instalaciones mientras se ignora si su producción encuentra compradores. **La transición energética también tiene que enfrentarse a la cuenta de resultados.**

España necesita más red, almacenamiento y actividad económica capaz de aprovechar su capacidad de generación eléctrica. Necesita reglas previsibles y una administración que responda por los retrasos que le correspondan. Un crédito público puede aliviar de manera transitoria una tensión de caja, pero no crea clientes ni corrige por sí solo una inversión deficitaria en infraestructura. **Añadir financiación sin resolver el desajuste únicamente sirve para aplazar el problema.** Pan para hoy, hambre para mañana.

Utilizar la congestión en la red eléctrica como coartada para limitar la conexión a la misma es otro ejemplo más de la carga ideológica con la que legisla este Gobierno. Porque lo hacen únicamente con las industrias que no gustan en Moncloa y porque los responsables de que la red esté congestionada son ellos mismos. **Necesitamos consumidores que nos ayuden a aumentar la demanda de electricidad** para no tener que desperdiciar tanta energía renovable. Necesitamos industrias como los centros de datos, que consumen electricidad de manera estable 24 horas al día.

Sin embargo, el socialismo sigue un *modus operandi* tan reconocible como desesperante. Toma decisiones desacertadas que generan desequilibrios y problemas en la economía. **Para tratar de solucionar esos problemas que él mismo ha creado, toma nuevas decisiones que empeoran todavía más la situación.** Es responsabilidad del Gobierno corregir esa incoherencia. Pero ¿cómo va a solucionar algo el responsable del problema cuando ni siquiera admite que el problema existe?

Utilizar recursos públicos para sostener a productores privados, mientras dificultas otros negocios privados que podrían solucionar el problema no solo convierte la transición energética en una carga para el contribuyente. Genera algo mucho peor, un ecosistema de siervos que viven del dinero común y permanecen rehenes de aquellos que controlan el presupuesto público. Lo de siempre, financiar con el dinero de todos las consecuencias de haber impedido negocios privados viables. Pero no se preocupen, que a todo esto lo llamarán progreso y listo. Circulen.

